

Patrimonio Cultural Inmaterial

El Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) puede ser definido como el conjunto de elementos sin sustancia física, o formas de conducta que procede de una cultura tradicional, popular o indígena; y el cual se transmite principalmente de forma oral y que a través del tiempo atraviesa un proceso de recreación colectiva. Dentro del PCI podemos encontrar:

- saberes (conocimientos y modos de hacer enraizados en la vida cotidiana de las comunidades),
- celebraciones (rituales, festividades, y prácticas de la vida social),
- formas de expresión (manifestaciones literarias, musicales, plásticas, escénicas, lúdicas, entre otras) y
- lugares (mercados, ferias, santuarios, plazas y demás espacios donde tienen lugar prácticas culturales).

Todos y cada uno de los elementos que podemos considerar parte del PCI de una región, pueblo, o de algún sector social particular se re-significa en cada momento. Este proceso es necesario para que haya continuidad cultural, actualizando el pasado en el presente.

La propuesta de PCI busca así mismo dar el estatus de patrimonio a muchos elementos de la vida cotidiana, y poner en valor el acervo cultural inclusive de sectores históricamente excluidos. La tradición no se hereda genéticamente, se transmite socialmente y goza de una función de uso a nivel social.



La celebración del
Corpus Cristi
en la Villa de los Santos, Panamá

El Patrimonio Cultural
Inmaterial (PCI)



El PCI en Panamá

En diciembre del año 2017 Panamá ingresó a la lista de países con aportes de PCI. La manifestación reconocida fue la elaboración del "Sombbrero Pintao", propio del distrito de La Pintada, en la provincia de Coclé. Este sombrero representa el trabajo de los artesanos desde el cultivo del material hasta la confección de cada una de las piezas; la organización de las bases comunitarias para su comercialización y la identificación de prácticamente la totalidad del país trascendiendo su nacimiento geográfico en las provincias centrales.

Este reconocimiento se ha definido a otras manifestaciones como las fallas valencianas, el flamenco, o la música de mariachis, busca movilizar la cooperación y asistencia internacional para que las diferentes sociedades mantengan su patrimonio.

Referencias

- Friedemann, N. (1996). Diablos y diablitos: huellas de africanía en Colombia. En Friedemann, N, Arocha Rodríguez, J y Bernal Villegas, J (Ed.), *América negra. Expedición humana a la zaga de la América oculta* (pp. 95-106). Bogotá: Universidad Javeriana.
- González Henríquez, (2005). Danza, mestizaje y carnaval. En Sotomayor, Z (Ed), *Colombia y Caribe*, (pp. 228-239). Bogotá: Uninorte.
- Mafesoli, M. (2005). *La tajada del diablo. Compendio de subversión posmoderna*. México: Siglo XXI editores.
- Palacios Gama, Y. (2008). De Palabras y encantos. Distintas perspectivas de la noción de "encanto", en torno al ritual del Corpus Christi en Suchiapa, Chiapas. *Anuario CESMECA*, pp. 41-67.
- Scott, J. (1990). Los dominados y el arte de la resistencia. México: Cultura libre.

Cómo citar este documento:

Solano-Acuña, Ana Sofía. (2018). *La celebración del Corpus Cristi en la Villa de los Santos, Panamá. El Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI)*. [Plegable]. Heredia, Costa Rica: Programa Estudios de población para la equidad con perspectiva de género y diversidad cultural.

Fotografía: Ana Sofía Solano-Acuña

Revisión filológica: Laura Villalobos Calvo

Diagramación: María Amalia Penabad-Camacho



usma
universidad católica
santa maría la antigua

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA
IDESPO



El Corpus Christi en La Villa de los Santos

La fiesta del Corpus Christi desde la experiencia española de expansión en América significó un instrumento de control social, una herramienta para ganar adeptos (González Henríquez, 2005). Los principales elementos que adopta la liturgia religiosa son los relatos de conquista y las danzas de diablos, estas experiencias se pueden rastrear desde México hasta Venezuela donde sobreviven hoy día con algunas particularidades.

El espacio de la Corpus Christi a lo largo del tiempo fue adoptando otros elementos quizás menos controlados por las autoridades y que más bien respondieron a las necesidades de denuncia del pueblo, ejemplo de ellos son las parodias.

Para Mafesoli (2005) las danzas de los diablos son reminiscencia de resistencias del imaginario arcaico que subyace en las culturas híbridas de la actualidad, son parte de un imaginario colectivo que a pesar de los avatares del tiempo continúa su transmisión. Son asociaciones de antiguas deidades que se fusionan o reinterpretan de cara al diablo del catolicismo. Los diablos son una representación común al sur del continente americano.

La manifestación de los Diablos Danzantes del Corpus Christi es un indicio de la integración histórica que siempre ha existido en América Latina a través de las configuraciones culturales, pues en ellas los diferentes grupos contribuyen a la constitución de un núcleo cultural que generalmente vincula lo popular tradicional al imaginario histórico. Indígenas, morenos libres y esclavos, los bárbaros, como se solía decir, han podido precisamente crear un estar-juntos antropológico en las fiestas, en los rituales, en el ritmo de la vida que representan las danzas religiosas (p. 11).

El enmascaramiento y la anonimidad como actos políticos públicos que permiten la comunicación social dentro del grupo subordinado y la interacción cultural con el grupo dominante (Scott, 1990).

Las danzas reivindican la cultura oral y la expresión ideográfica de las culturas antiguas. Las celebraciones los mecanismos que los “desgraciados” encontraron y encuentran para acceder a la mimesis como forma de apropiarse de la fuerza vital del universo, buscar la gracia de Dios y realizar una denuncia de las condiciones sociales de su entorno (González Henríquez, 2003).

Tal como lo propone De Friedemann (1996) los diablos y diablitos enmascarados como demonios cristianos, son

representaciones africanas de antepasados, de figuras sagradas o de seres sobrenaturales, habitantes de una cosmovisión que manifiestan su resistencia en cada movimiento y tono de musical.

Tales actos públicos, como los carnavales, a veces son verdaderos teatros de transacción étnica y asimismo sustentan la permanencia de creencias, ideas, éticas y visiones de mundo opuestas o distintas al del grupo social o socio-racial dominante (Friedemann 1988).

Todos estos diablitos que en un momento pudieron causar desazón en el imaginario y en el ceremonial cristiano, pasaron a ser parte de cotidianidades festivas con alicientes mundanos. La Fiesta y la Procesión de Corpus Christi tienen lugar una vez al año, el jueves en la octava de la Trinidad, sesenta días después de Pascuas a finales del mes de julio, 60 días después del Domingo de Resurrección. Específicamente, el Corpus Christi es el jueves que sigue al noveno domingo después de la primera luna llena de primavera del hemisferio norte.

El miércoles de la semana de Corpus se celebra “La Víspera” con la irrupción en las calles del pueblo de El Gran Diablo que acompañado de los Diablos Limpios se reparten el astro sol. Esta celebración toma el nombre de Cuarteo del Sol y evoca el dominio total del mundo, esto se realiza a las doce del mediodía y es acompañado de juegos de pólvora y la presencia de los pobladores.

La noche de la víspera del Corpus, se duerme poco y los pobladores organizados se dan a la tarea de arreglar las calles para el paso del cuerpo de Cristo al día siguiente. El arreglo consiste en colocar los altares en las cuatro esquinas del parque central y la elaboración de hermosa alfombras a base de sal teñida y aserrín.

Al amanecer se sale en busca de El Torito, las familias recorren las calles con música, juegos de pólvora y mucha alegría a eso de las cuatro de la mañana. Ya para las diez de la mañana del propio día de Corpus Christi (jueves), aparecen los Diablicos Sucios y las otras danzas que acompañan la procesión del Santísimo Sacramento.

Los danzantes participan de la misa dentro del templo. Ocho días después se celebra La Octava de Corpus, donde la liturgia se basa en el festejo de la última novena y Salve dedicada al Sagrado Corazón de Jesús.

Las figuras de diablos asociadas a las festividades religiosas también se encuentran en Oruro en Bolivia; Ocumare de la Costa, Bahía de Cata, Turiamo, Chuao, Bahía de Patanemo, San Rafael de Orituco, Tinaquillo, San Millán y Naiguatá en Venezuela; Barranquilla con Colombia; y Santo Domingo en República Dominicana.



En Panamá el festejo más documentado es el de la Villa de Los Santos, pero también se celebra en la Chorrera, Parita, Escobal, Penonomé, entre otros; cada uno con sus variables.

Las danzas que acompañan al Corpus Christi en la Villa de Los Santos son:

1. Diablicos Sucios
2. Diablicos Limpios o Gran Diablo
3. Montezuma Española
4. El Torito
5. Montezuma Cabezona
6. Gallinazo o Gallotes
7. Las Enanas
8. Zarcundé
9. Parranpanes

@ programa.genero.etnicidad@una.cr

(506) 2562-4130

@nuevaslecturascentroamerica

Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

